

Número
suelto:

10

céntimos.

LA DEFENSA

SEMENARIO CATÓLICO

SUSCRIPCIÓN:

YECLA, 0'40 ptas. al mes.

FUERA, 1'50 trimestre



Redacción y Administración:

Niño número 23



AÑO I



YECLA 17 de Mayo de 1930



NÚMERO 3

La ignorancia religiosa

Causa indignación observar la enorme, la crasísima ignorancia que en materia religiosa se da en la mayor parte de quienes nos combaten. Uno de los más prestigiosos y cultos de nuestros escritores contemporáneos, Pérez de Ayala, ha confundido dos dogmas católicos tan distintos como el de la *inmaculada* y el de la *encarnación*; en la misma lamentable confusión incurrió hace años Angel Ganibet, y si estas muestras de incultura religiosa podemos presentar en los maestros ¿cuál no será la de toda esa turbamulta vulgar e ignorante que con tanta suficiencia se atreve a impugnar lo que no conoce?

No es extraño que esta ignorancia, unida a la mala fé que nunca falta en nuestros adversarios haya tejido en torno al Catolicismo una infame leyenda en la que la calumnia ocupa el lugar de la idea y el insulto grosero y soez el lugar del argumento sereno y filosófico, leyenda que ha conseguido embaucar a innumerables incautos. A destruirla se ha de encaminar lo más importante de nuestra actuación, y, claro está que para combatir esta leyenda basada en la ignorancia ajena, hemos de empezar por combatir nuestra propia ignorancia, pues, triste es decirlo, pero la realidad lo impone, los conocimientos religiosos no son mucho más sólidos entre nosotros que entre nuestros enemigos.

"El cura desde el púlpito —ha dicho Ortega y Gasset—finge un maniqueo absurdo para darse el gusto de refutar al maniqueo." No otra cosa han hecho los enemigos del nombre católico. Para darse el gusto de combatirlo, para dar salida al odio que alienta en sus almas, han fingido un catolicismo absurdo y, pintado con las más negras tintas, lo han presentado al pueblo como el más firme sostén de la tiranía y de su opresión, ja él que tanto ha laborado en pro de la libertad y de la dignidad humana! Le han presentado como el enemigo del progreso ignorando u ocultando sus esfuerzos para crear la civilización europea y han presentado como una religión sórdida y mezquina a esta religión creadora del arte no superado que es su verdadera prueba en la opinión de ese artista y gran convertido que es, Joris Karl Huyssmans.

Acudamos, pues, al terreno del pensamiento donde el enemigo parece concentrar el

grueso de sus fuerzas y presentemos la batalla sin vanas jactancias, pero sin pusilánimes vacilaciones, serenos y firmes como corresponde a quien tiene una confianza inalterable en el triunfo.

Nuestra posición no puede ser más ventajosa. Frente a la desconcertante anarquía ideológica del adversario, frente ese tejer y destejer de ideas y sistemas, de escuelas y teorías, flores de un día casi todas, caducas apenas nacidas, ostentamos nosotros una ideología segura y definida, a un tiempo vieja y nueva, eterna y variable, que, inmovible en sus fundamentos sabe en sus manifestaciones adaptarse con maravillosa flexibilidad a las necesidades recientes como el árbol añoso, que, ricamente arraigado en el suelo muestra su tronco centenario cubierto de nuevas hojas en cada nueva Primavera.



No sabemos si se habrá elaborado posteriormente. En 1919 aún no tenía Portugal una ley de accidentes del trabajo.

Y era República, y República sectàrea de los que creen lograr la felicidad del pueblo persiguiendo a la Iglesia.

Recuerden esta circunstancia los obreros cuando algún tragafratiles intente complicarles en su enemiga hacia el Catolicismo. Con los odios de estos señores no tienen nada que ver las legítimas aspiraciones del proletariado que somos los primeros en defender.



Apostillas

No sé porqué me quedé maravillado el otro día.

Fué al leer las originales y peregrinas doctrinas socialistas, en cuya bondad no habíamos reparado. Si señor: eso se llama dar solución al problema social, y no las monsergas que nos han propinado hasta ahora, los clericales, capitalistas, burgueses, magistrados y demás criminales ejecutores de la explotación del obrero.

Ellos nos han enseñado que el socialismo ni respeta la virtud, esa gloria del cielo, ni respeta la gloria, esa mitad de las naciones: nos han dicho que el socialismo,

atacando todos los dogmas religiosos, se ha puesto fuera de toda religión; que atacando todas las leyes humanas y divinas, se ha puesto fuera de toda ley; que atacando a todas las naciones, no tiene patria; que atacando todos los instintos morales del hombre, se ha puesto fuera del género humano. Ellos nos han dicho que el socialismo es una negación absoluta: la negación del gobierno en el orden político, la negación de la familia en el orden doméstico, la negación de la propiedad en el orden económico, la negación de Dios en el orden religioso, la negación en el orden moral. Que el socialismo no es un mal, sino el mal por excelencia: que no es un error, sino que es el error absoluto: que no es un crimen cualquiera, sino el crimen en su acepción más terrífica y más lata.

Pero los socialistas nos abren los ojos que teníamos cerrado: y nos dicen que la solución del problema social está en romper todas las ligaduras que sujetan la razón humana y el libre albedrío del hombre. Y puesto que el mal consiste en tener ligaduras y el bien en no tenerlas, la perfección consistirá en no tener ninguna de esas ligaduras; y que la humanidad, será perfecta cuando niegue a Dios que es su ligadura divina; cuando niegue al gobierno que es su ligadura política; cuando niegue la magistratura que es su ligadura moral; cuando niegue la propiedad que es su ligadura social y cuando niegue la familia que es su ligadura doméstica. Y nos prometen una vida de paraíso cuando todo sea de todos y no de unos pocos; de todos y de ninguno: cuando no haya propiedad individual y se haga colectiva, social o común. Y yo por mi parte opino que esto es una aberración, porque la vida es una expiación, un valle de lágrimas. De nada sirve rebelarse contra la Providencia, contra la razón y contra la historia. Si no queremos alzar la vista a los cielos, miremos la cuna de un niño sin pecado: Veremos una lección terrible. ¿Veis aquel niño que acaba de nacer, que no tiene voluntad, que no tiene entendimiento, que no tiene fuerzas, que nada puede, que nada sabe y que nada tiene? Pues en su extrema flaqueza, y en su extrema ignorancia, solo una cosa puede y sabe: solo puede y sabe llorar: solo para derramar lágrimas no necesita maestro: Eso es y será la vida.

LUDOVICO

La libertad es buena. La ha dado Dios al hombre. Es el derecho de poder hacer uno lo que quiera, siempre que no falte a su deber. En cambio el libertinaje, que es el abuso de la libertad, es malo. ¡Viva la libertad!



No deje de leer en 4.^a plana la Enciclica del Papa de los obreros.

